

arco nacional que te
ecía. Era una clase social
n ascenso. Venía de tener
guerra de liberación: la
manipación del monopolio
de España. Poseía una teo-
la política coherente y que
ermítica la heroicidad: el li-
eralismo. Y estaba conven-
ida de una misión: la for-
nación de la nacionalidad.
De este modo, los liberales
ueron los rojos del siglo
XIX. Palma fue deportado
tres veces. Castilla fue apo-
yado por un equipo irrepe-
tible de hombres audaces que
le recetaron medidas sober-
bias: la libertad del negro y
el alivio del tributo al indio.
Eran los principios enfren-
tándose a la realidad del in-
terés personal. El sentido de
una misión sobre los preju-
cios de casta y clase.



LA CRISIS DE 1919

Los años posteriores a la guerra fueron los del ascenso y dominio de la clase alta. En 1919, Leguía y la guerra mundial alteran este cuadro social. La sociedad tradicional se estremece y la clase

extranjero. Nos convertimos, pues, en exportadores de capitales. Nuevos hábitos de consumo, derrochadores y frívolos, reemplazan a la austeridad patriarcal criolla. Hay una crisis de la Tradición. La clase alta se internacionaliza en hábitos y diversiones. Y se aleja, así, del país y del pasado. A veces, un instante de lucidez delata un humor anticapitalista, antitimoderno. Es la crisis del hispanismo. Pero en ningún momento es el deseo de reemprender la misión que ha quedado trunca, el afán de poseer el destino del país a través de la industrialización y la creciente democratización y plebeyización del país y sus instituciones.

LAS DECIMAS DE NICOMEDES

¡Negra!

Que mi sangre se sancóche
en el ron de la jarana,
y que me sirvan más noche
en mi copa de mañana.

1
¡Negra...! ¡Grupa de repisa!
¡Cinturita de cuchara...!
En la noche de tu cara
hay media luna de risa.
Esta noche tienes prisa
por provocar algún boche:
me miras como en reproche,
con todo el cuerpo me miras
y deseas, cuando giras,
que mi sangre se sancóche...

2
Vas a salir con tu gusto
y sea lo que Dios quiera,
porque en esta marinera
contra tu pecho me ajusto.
A ver si me mata el susto
o tu carne palangana.
¡Y a ver si me da la gana
de probarle a tu chivillo
que yo templé mi cuchillo
en el ron de la jarana...!

3
La lengua del lamparín
lamió sus labios de vidrio,
tras un estertor de iridio
calló, bostezando hollín...
Luz neón de un cafetín
fue el alba de mi derroche:
—¡Mozo, toma y busca un broche
donde colgar mi tristeza,
y luego limpia esta mesa
y que me sirvan más noche!

4
¡Negra... grupa de repisa,
cinturita de cuchara...!
La hazaña me costó cara,
tu gente pega y no avisa.
Me han abierto en la camisa
un ojal de color grana...
—¡Sigue, negra palangana,
que esta noche voy de nuevo
y me matan o te bebo
en mi copa de mañana!

de mar
lonial
res y
hombres
lo han
do, em
metrópo
patriarcal
las man
desorrie
cargado
presabl
sinatos
indefen
lado d
mentan
posibil
truoso
sin el
congol
3.000
victim
de la
el fue
fueron
mados
toridad
rar co
depen

vers
mar
rra
taria
tudi
cont
tumr
cia,
mar
poco
cons
xista
y se
tar
o m
del
co
nada
bla
truc
com
te
pro
men
profi
cegu
tal
son
por
rech
cesi
just
oim